

Editorial

La comunicación en la salud

Communication in health

Que un avión se estrella en Turquía *por tercera vez en lo que va de año*, que en determinada fecha se realizará *una campaña de difusión* del SIDA en la Plaza de Armas de la capital a contar de las 11 horas de la mañana o que los dolores vertebrales *se curan con psicoterapia*, no son más que algunos de los ejemplos que podríamos traer a colación acerca de las incorrecciones que, con demasiada frecuencia, suelen aparecer en la prensa diaria.

Estas inexactitudes, con independencia de la gracia que pueda suponer para quienes conocen el verdadero mensaje que el redactor de la noticia ha querido ofrecer, tienen otras connotaciones que deben ser tenidas en cuenta.

Pensar que un avión se ha estrellado tres veces en un año, nos lleva a pensar *si siempre lo conducía el mismo piloto*, y pensar que en la Plaza de Armas de la capital, a las 11 de la mañana se va a difundir una enfermedad tan indeseable como el SIDA, nos hará desear alejarnos de esa plaza e incluso del país en donde se va a *difundir la enfermedad*.

Asimismo, qué duda cabe que, quienes conocemos que algunos dolores vertebrales pueden ser considerados de origen psicósomáticos y, por ello, susceptibles de tratamiento psicoterapéutico, también sabemos que no *todos* los dolores vertebrales tienen esa causa. Hernias discales, tumores, malformaciones vertebrales, enfermedades

de la columna vertebral y/o sistémicas, entre otras, pueden ser la etiología de dolores vertebrales para cuya curación la psicoterapia sería, cuando más, insuficiente.

Pero los lectores leen lo que se escribe, oyen lo que se les dice y ven lo que se les muestra en los medios de comunicación social, por lo que es posible que un paciente, debidamente diagnosticado de una patología que requiera una actuación quirúrgica, al que su médico le ha explicado, debidamente y hasta conseguir su convencimiento, la necesidad de tal medida terapéutica, tras leer la referida noticia, ponga en tela de juicio el consejo recibido, lo que supondrá que, a su padecimiento vertebral y a su situación de inseguridad, miedo, etc., ante la determinación a adoptar y sus resultados, se añada la duda generada por la citada noticia.

En determinados casos, la cosa puede no ir a mayores. El paciente en cuestión intentará evitar la intervención quirúrgica por medio de la psicoterapia y, bien porque el psicoterapeuta al que se dirija le oriente acerca de la inconveniencia de esta medida para resolver su problema o bien porque los efectos de la medida adoptada no lleguen a mejorar su situación, volverá a plantearse aceptar la solución que en su día le indicó el médico. Sin embargo, ciertas situaciones que requieren de soluciones rápidas, la pérdida de tiempo puede suponer que lo que en su día tuvo solución, ahora ya no la tenga o que los resultados a obtener ya no sean tan halagüeños como en principio se presumía.

De todos depende acabar con este problema. Las prisas no son buenas consejeras. La inmediatez de la noticia, a veces, nos puede jugar una mala pasada y hacernos quedar muy mal a los ojos de los entendidos e incluso ser causa de algún chiste entre ellos; pero, como decía al principio, también podemos causar estragos en cierto sector de la población y, donde se quiso sembrar esperanzas, hacer que crezca la incertidumbre y la adopción de actitudes inadecuadas que menoscaban la salud de las personas. Y eso, siendo benévolo, solo puede ser calificado de *irresponsabilidad*.

M Muñoz-Cruzado y Barba

Presidente de la Asociación
Española de Comunicación Sanitaria
mmunozb@uma.es